

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL CALLEJÓN DEL GALÁPAGO DE CÓRDOBA (1998-1999).

MAUDILIO MORENO ALMENARA
JUAN F. MURILLO REDONDO
DOLORES RUIZ LARA
JOSÉ R. CARRILLO DÍAZ-PINES
SILVIA CARMONA BERENGUER
MARINA GONZÁLEZ VIRSEDA
SONIA VARGAS CANTOS

Resumen: Se presentan los resultados de la I.A.U. realizada en el Callejón del Galápagu, que han permitido documentar una serie de estructuras romanas pertenecientes a la terraza intermedia que servía de conexión entre el Templo de la calle Claudio Marcelo y el circo excavado en el huerto del Palacio de Orive.

Abstract: This paper focus on the archaeological works held in the Galápagu Lane in downtown Córdoba, which discovered the intermediate terrace that connected the Temple in Claudio Marcelo Street and the Circus at Orive Palace.

INTRODUCCIÓN.

De acuerdo con lo previsto en el Plan Especial de la U.A. 5 (Manzana de San Pablo) del P.G.O.U. de Córdoba, se procedió durante los meses comprendidos entre Noviembre de 1998 y Agosto de 1999 a la realización de un sondeo en el solar municipal ubicado junto al denominado callejón del Galápagu.

El nombre de dicha vía proviene del animal que decoró la fuente que presidió el claustro principal de los dominicos, al que se accedía desde este callejón (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995:156). Dicha fuente surtió de agua no sólo a los frailes sino también a los ciudadanos de Córdoba en general, de ahí la existencia de esta callejuela de acceso.

Por lo demás el entorno es sobradamente conocido en la bibliografía, especialmente en lo que se refiere al inmediato Templo Romano de la calle Claudio Marcelo (cfr. v. gr. JIMÉNEZ SALVADOR-RUIZ LARA, 1999), interpretado recientemente de manera más o menos genérica como foro provincial de la *Colonia Patricia* en época altoimperial (cfr. CARRILLO *et alii*, 1999).

Asimismo, y aunque disponemos de una menor información general, son destacables los hallazgos de un conjunto de mosaicos, algunos de ellos espectaculares, en la Plaza de la Corredera, y que se encuentran en parte expuestos en el Salón de los Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos. Son también numerosas las referencias a este entorno y sus interpretaciones desde hace varios siglos sobre la posibilidad de que en esta zona se encontrara el anfiteatro romano, aunque recientes investigaciones desarrolladas por la Gerencia de Urbanismo han matizado convenientemente esta hipótesis tradicional, reconociendo por un lado la existencia de un gran edificio mo-

numental romano en la manzana de San Pablo aunque por otro éste no pueda entenderse como el anfiteatro sino más bien como el circo romano de época altoimperial.

Decimos en todo caso circo romano oriental puesto que como se viene afirmando en la bibliografía reciente sobre la *Colonia Patricia*, (cfr. HIDALGO, 1999; CARRILLO *et alii*, 1999) el palacio de Cercadilla debe buena parte de su ubicación a su asociación constructiva o urbanística con el circo existente bajo la facultad de Veterinaria (circo occidental). Aunque no existen aún datos concretos del edificio, todo parece indicar que este otro circo tendría una cronología más tardía, del último cuarto del s. II d.C. (cfr. MORENO *et alii*, 1997), sin que fuese muy lógico que ambos estuvieran en uso al mismo tiempo, sino que uno sucediese a otro en servir de marco a las populares carreras de carros

Del mismo modo, ejemplos tan conocidos como el foro provincial de *Tarraco* con la asociación entre templo de culto imperial, plaza de representación y circo, parecen indicarnos una similitud en el modelo existente en Córdoba en época altoimperial, evidenciándose como más que probable la interpretación conjunta del Templo Romano de la Calle Claudio Marcelo con el circo existente bajo la Manzana de San Pablo.

Con todos estos datos previos, la intervención en el Callejón del Galápagu pretendía comprobar si la retícula muraria (correspondiente al graderío Norte del circo) documentada en el Huerto de San Pablo alcanzaba las inmediaciones del Templo Romano a través de los datos aportados por la excavación de este solar. Como veremos, los resultados indican que aunque los muros que conformaban la cabecera del circo se disponían algunos metros más hacia el Este, fuera del ámbito de nuestra excavación, los restos de estructuras murarias exhumadas muestran idénticas características edilicias e igual contexto stratigráfico y cronológico que las del Corte 4 del Huerto de Orive (cfr. MURILLO *et alii*, 2000), formando parte de un mismo programa constructivo y debiéndose vincular, de acuerdo con nuestra hipótesis, con el acondicionamiento y formalización de una plaza dispuesta sobre una terraza existente a un nivel intermedio entre el recinto del templo y el propio circo.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS.

Los trabajos de excavación desarrollados en el solar anejo al callejón del Galápagu se centraron en un único Corte que



FIG. 1. Localización del área excavada.

ocupaba buena parte del solar. Los únicos tramos no excavados fueron aquellos estrictamente necesarios para la preservación de la seguridad y los que sirvieron para permitirnos cierta movilidad en la ejecución de la excavación propiamente dicha. La intervención comenzó por el extremo Noreste finalizando en el Suroeste, que era donde se ubicaba el portón de entrada al solar.

Inicialmente se procedió a la extracción mecánica de los previsible rellenos contemporáneos, comprobándose que en efecto, éstos suponían un fuerte conjunto de paquetes que contenían plásticos, trapos y todo tipo de artefactos. Sólo en el extremo Noreste se comprobó que bajo este conjunto de estratos se disponían gran cantidad de estructuras de época moderna y que posteriormente fueron interpretadas como el límite Oeste del claustro de los frailes dominicos. En el centro del corte se observó que sólo existían algunos pozos pertenecientes a esta fase, que una vez detectados fueron excavados obteniéndose varios conjuntos cerámicos de gran interés para conocer el ajuar empleado por los dominicos en Córdoba. Asimismo, en la denominada por nosotros Prolongación Oeste pudimos cerciorarnos sobre la ausencia de estructuras pertenecientes a esta fase.

En cuanto a los paquetes contemporáneos, habría que relacionarlos con el proceso de Desamortización y posterior destrucción del Convento de los Dominicos en el año 1848 y con la conversión del solar en aparcamiento para personal del Ayuntamiento en época muy reciente.

Lo más destacable es la recuperación de una serie de fragmentos de pilastras de calcarenita estriadas que pertenecieron a la ornamentación de las paredes del claustro principal de San Pablo, construido por el arquitecto Juan de Ochoa. Con motivo de la Desamortización, algunas de estas pilastras se aprovecharon en la capilla del cementerio de San Rafael (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995:157), aunque como hemos comprobado, otras, partidas o deterioradas, sirvieron como parte del relleno con el que se niveló el solar.

Otro aspecto destacable es que a pesar de que la excavación alcanzó los nueve metros de profundidad en este Corte, esta cota relativa sólo se obtuvo en un sondeo practicado en la esquina Sureste. En el resto del corte se reservaron testigos con pozos modernos (por cuestiones de seguridad) y no se desmontaron estructuras, por lo que el relieve final de la base del Corte era muy irregular.

PERIODIZACIÓN.

PERÍODO I. Romano imperial.

A pesar de que hemos encontrado algunos materiales fechables en época republicana, todo parece indicar que se trata de elementos residuales. No se han documentado en esta zona estructuras de época republicana. En el solar municipal de la Calle María Cristina (JIMÉNEZ SALVADOR-RUIZ LARA, 1994; JIMÉNEZ SALVADOR *et alii*, 1996), próximo a

éste que nos ocupa, si se encontraron algunos restos de edificaciones domésticas de esta época aunque hay un matiz importante y es su situación intramuros, algo que parece ser un fuerte condicionante para este momento en lo hasta ahora demostrado por la investigación arqueológica.

Si que contamos con algunos niveles que pueden datarse en época altoimperial temprana (Tiberio/Claudio), que consisten exclusivamente en paquetes sedimentarios, sin estructuras algunas asociadas. (UU.EE. 66, 67, 84, 85, 88, 90 y 92).

Estos depósitos están cortados por las zanjas de cimentación de una serie de grandes muros con orientación Noreste-Suroeste que por sus características edilicias y cronología parecen corresponder al mismo programa edilicio del circo oriental. Estas edificaciones, adaptadas a una zona de difícil topografía, debieron condicionar la posterior evolución urbanística de la zona, comprobándose la total ausencia, incluso en época tardoantigua e islámica, de construcciones domésticas.

Fase 1: (UU.EE. 85, 88, 90 y 92). Tiberio/Claudio.

Está definida por un conjunto de tres Estratos (UU.EE. 92, 90 y 88) formados sobre las arcillas rojas que constituyen el terreno geológico de este sector de la ciudad. Las superficies de estos estratos presentan un acusado buzamiento Noroeste-Sureste. El tiempo de formación de este depósito no parece haber sido dilatado, situándose a lo largo del segundo cuarto del s. I d.C. como demuestra el análisis del material cerámico asociado.

Así, la U.E. 92 presenta una cronología centrada en el principado de Tiberio, con presencia de *Terra Sigillata* itálica asociada a cerámica de paredes finas y cerámica de tradición ibérica. En el primer grupo, destaca la presencia de las formas *Conspectus* 20 y *Conspectus* 22. La producción del primero es característica desde época augustea a finales de Tiberio o inicios de Claudio (*Conspectus*, 1993:86), en tanto que el segundo es característico de la segunda década del s. I d.C. (*Conspectus*, 1993:90).

La U.E. 85 muestra una cronología tiberio-claudia con la presencia de material característico como la *terra sigillata* itálica, con las formas decoradas R9 (*Conspectus*, 1993:178) o el tipo R12, cuya producción finaliza en época de Tiberio (*Conspectus*, 1993:182). Al mismo horizonte cronológico apunta la cerámica de paredes finas, con la presencia del tipo Mayet XXXVI, precedente de las formas genuinamente béticas y con una cronología igualmente tiberio-claudia (LÓPEZ MULLOR, 1989:171), a la que se suma una lucerna de disco.

En síntesis, nos encontramos con unas UU.EE. cuya génesis se encuentra en el vertido, más o menos espontáneo, de residuos en un espacio muy próximo a la muralla oriental de la ciudad y con una acusada pendiente hacia el Sureste. Todo ello, en un lapso cronológico centrado, *grosso modo*, en el segundo cuarto del s. I d.C.

Fase 1b: (UU.EE. 66, 67 y 84). Claudio.

Este nuevo conjunto de Estratos presenta las típicas características de una escombrera, con numerosos desechos de material de construcción y una mayor horizontalidad que los Estratos precedentes, estando al igual que éstos cortados por las zanjas de cimentación de los muros de la Fase 3. Aunque sus características no difieren grandemente de las de la Fase anterior, hemos optado por individualizarlas a partir

del análisis del material cerámico asociado, que presenta una facies ligeramente más avanzada, ya centrada en el reinado de Claudio.

La interpretación de este conjunto es compleja debido a la gran cantidad de interfaces que cortan a sus UU.EE. (no sólo las de la Fase 3, sino también las correspondientes al saqueo y arrasamiento de las estructuras operado en la Fase 4). No obstante, la consideración de la totalidad de sus características, junto a la posición en la secuencia estratigráfica y, muy especialmente, sus relaciones físicas con las estructuras de la Fase 2, nos inclinan a considerarlo como resultante de la deposición planificada de material de relleno relacionado con el acondicionamiento del terreno en un momento inmediatamente anterior a la erección de los muros que definen las construcciones de la siguiente Fase.

En este sentido, debemos destacar el estrecho paralelismo con los procedimientos constructivos ya vistos en la excavación del graderío Norte del circo, en el cercano Huerto de Orive (*cf.* MURILLO *et alii*, 2000), donde también se ha excavado un potente depósito de Estratos (el denominado "Vertedero" A de Orive) asociado al acondicionamiento del terreno (incluyendo la amortización del primitivo trazado de la Vía Augusta) con carácter previo a la construcción del circo.

El primer contexto cerámico de esta Fase es el definido por la U.E. 84, que proporciona, a la luz de los materiales analizados, una cronología encuadrable ya en época de Claudio, con la presencia de algún fragmento de cerámica de barniz rojo julio-claudio asociado a *terra sigillata* itálica con los tipos *Conspectus* 22 y 23 (este último con una cronología del segundo y tercer cuarto del s. I). A pesar de tener una dilatada producción –desde época de Augusto hasta inicios del s. II; *cf.* MARTÍNEZ, 1989:63–, es habitual hallarla en contextos de finales de Tiberio y, especialmente, ya de Claudio. En este sentido, es destacable su presencia en el Estrato VI de los rellenos de la *cella* del templo de la C/ Claudio Marcelo, en un contexto con dominio de la *terra sigillata* itálica frente a un escaso porcentaje del barniz rojo julio-claudio y significativa ausencia de *terra sigillata* gálica (JIMÉNEZ SALVADOR, 1996:134-135).

La U.E. 66 (que se superpone a la anterior), muestra un contexto muy parecido, con presencia de *terra sigillata* itálica, cerámica de tradición ibérica y paredes finas. Reviste un especial interés esta última variedad, que responde ya a las producciones típicas de la Bética. Se ha podido documentar en este sentido, el tipo Mayet XXXV. MÍNGUEZ (1991-1992:155-156), siguiendo a Mayet y a Marabini, asigna a este tipo una cronología tiberio-claudia. En Córdoba, hallamos algunos ejemplares de nuevo en los rellenos de cimentación de la *cella* del vecino templo de la C/ Claudio Marcelo, donde se les asigna esa misma cronología (JIMÉNEZ SALVADOR, 1996:134). La presencia de una base con decoración arenosa, que comienza a producirse a mediados del s. I en los alfares de Andújar (MÍNGUEZ, 1991:88) permite concretar la cronología de esta Fase en la última etapa del reinado de Claudio. En la propia *Colonia Patricia* encontramos otro centro de producción, como documenta un vertedero con numerosos defectos de cocción pertenecientes al tipo Mayet XXXVII con decoración arenosa aplicada (*cf.* Arqueología Urbana, 1991:38; MORENO ALMENARA, 1997:71).

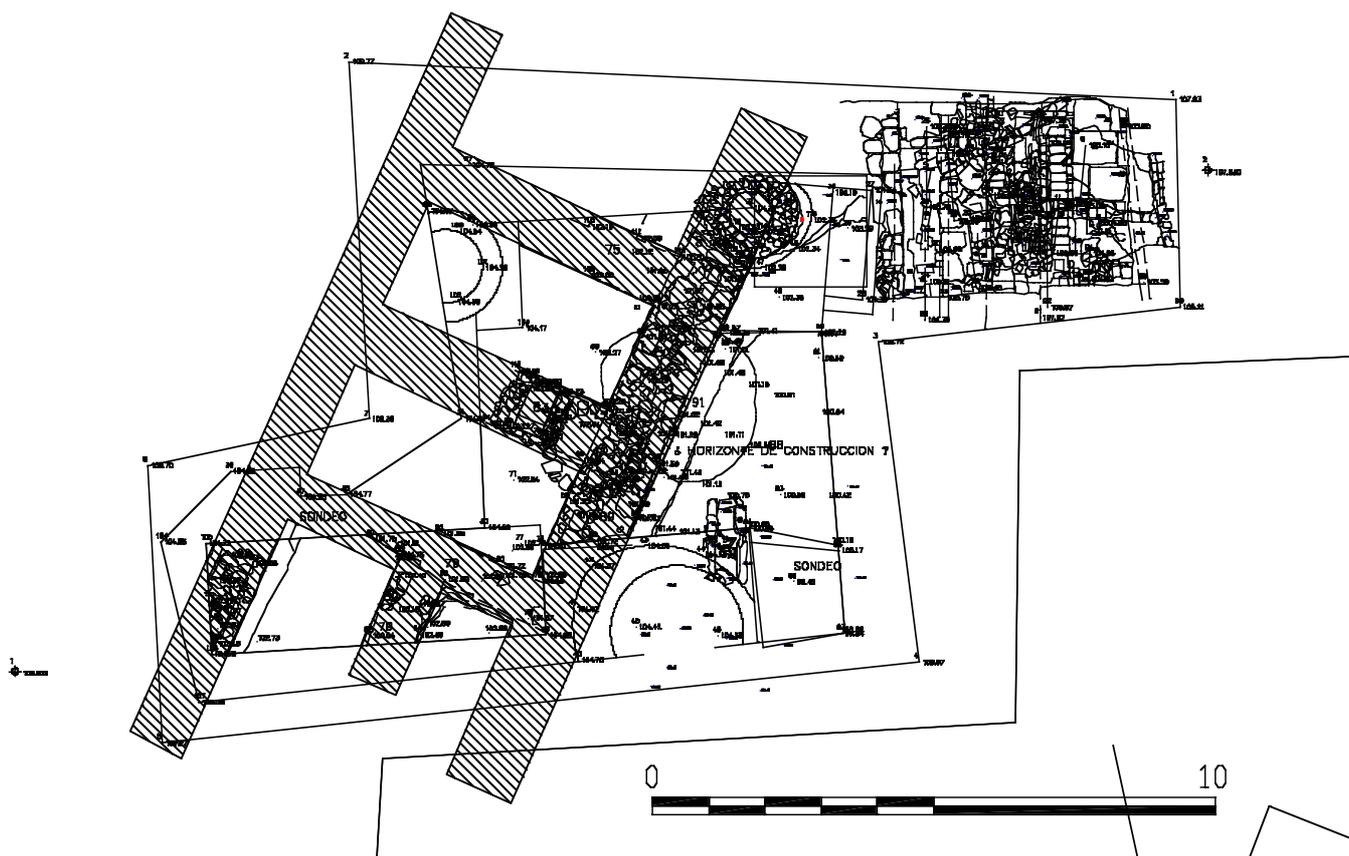


FIG. 2. Planta general.

Fase 2: (UU.EE. 63, 65, 82, 83, 86 y 89). Claudio.

Los datos proporcionados por la excavación practicada en el solar ubicado junto al Callejón del Galápagos constituyen la verificación de que el complejo programa constructivo localizado en el Huerto de Orive se extiende hasta las inmediaciones del templo de la Calle Claudio Marcelo. La técnica constructiva empleada en las estructuras localizadas en El Galápagos son en todo punto similares a las encontradas en el Huerto de Orive, mientras que la secuencia estratigráfica también es equiparable (cfr. MURILLO *et alii*, 2000). Todo ello parece indicar que nos encontramos ante un conjunto de estructuras que forman parte del mismo complejo arquitectónico que el circo parcialmente exhumado en el Huerto de Orive, erigido en un momento muy próximo a la construcción del templo romano de la Calle Claudio Marcelo.

Nos encontramos con dos muros paralelos (UU.EE. 82 y 89) con orientación Noreste-Suroeste, de 1,29 m. de anchura el más oriental y de 0,90 m. el más occidental. Entre uno y otro se formaliza un espacio de 4,42 m. de anchura en el que se disponen otros tres muros transversales a aquéllos. Del más septentrional y del más meridional sólo hemos identificado y excavado sus zanjas de saqueo (UU.EE 75 y 79) así como parte del relleno de las mismas (adscribibles a la Fase siguiente), en tanto que el central (U.E. 63) constituía la estructura de este momento con mejor nivel de conservación tras el saqueo de la Fase 3 (Lám.I). Este último muro presentaba, en su cimentación de mampostería, una anchura de 1,24 m., en tanto que la anchura de los otros dos no ha podido comprobarse directamente, si bien debía ser próxima a los 1,04 y 0,93 m. que muestran las zanjas de



LÁM. I. Corte 1. U.E. 63.

saqueo UU.EE. 75 y 79. La distancia entre estos muros era de c. 2,03m. y 2,14 m.

Es posible que perpendicular al muro definido por la zanja de saqueo U.E. 79 se dispusiera otro a juzgar por un extraño ensanche de esta última que no ha podido ser aclarado al encontrarse prácticamente inmediato al perfil del Corte. De este modo, al Sur de la U.E. 79 y paralelo a los muros UU.EE. 82 y 89 se dispondría un tercer muro longitudinal, si bien su existencia permanece hipotética por las razones ya apuntadas (Lám. II).

La técnica constructiva en este caso, dado que sólo se localizaron restos de cimentaciones, está conformada por mampuesto de caliza blanca, más dura que la calcarenita y trabado con barro.

Sólo en los restos de un muro hemos localizado un sillar de calcarenita dispuesto sobre el mampuesto (U.E. 63), lo que indica que sobre la superficie conformada por los fragmentos de caliza blanca, se dispusieron, también como cimentación, sillares de calcarenita bien escuadrados, del mismo modo que lo ya visto para el muro del *podium* del circo localizado en el Corte 2 de la Campaña de 1992 (cfr. MURILLO *et alii*, 1995; MURILLO *et alii*, 2000).

Otro dato interesante es la localización de un estrato típico de los horizontes constructivos (U.E. 91). El sedimento en este caso está conformado exclusivamente por caliza disgregada y esquirlas de caliza negra o caliza micrítica. Se encontró junto a uno de los grandes muros romanos (U.E. 89), justo sobre la interfases de un estrato cortado por la zanja de cimentación de este muro. La asociación con este muro parece indicar que se procedió junto a esta cimentación a la retalla *in situ* de elementos constructivos. De ser así, podríamos confirmar que, en su alzado, estas estructuras situadas entre el circo oriental y el templo romano contaron con elementos marmóreos de caliza negra en algunas de sus zonas, aunque éstos no se hayan recuperado por el momento (Lám. III).

Sí cabe la posibilidad, en cambio, de asociar al programa constructivo las dos lajas de calcarenita encontradas en la tumba tardorromana definida por la U.E. 48. No debe tratarse de un elemento traído de muy lejos puesto que no parece lógico que, en estos momentos, se transportara una pieza de ese tamaño a larga distancia. El capitel, de orden corintio y dividido en dos piezas (Láms. IV y V), parece corresponder a una pilastra de gran tamaño y buena labra, relacionable con un fuste superior a los tres metros de altura, por lo que deberíamos asociarlo con probabilidad a una construcción pública.

La fecha de ejecución del capitel debe concretarse en el siglo I d. C., de ahí que pudiera asociarse bien a la decoración exterior del circo, bien a la de alguno de los muros de aterramiento de la gran explanada existente entre el circo y el templo. A este respecto, debemos recordar que el circo romano de Mérida, tuvo también pilastras adosadas en su fachada exterior.

No contamos con conjuntos cerámicos directamente relacionados con el momento de construcción de estas estructuras, razón por la que debemos inferirla a partir de la data *post quem* proporcionada por la cronología claudia que hemos asignado a los depósitos de la Fase 1b en los que se



LÁM. II. Corte 1 una vez finalizados los trabajos. Vista general.

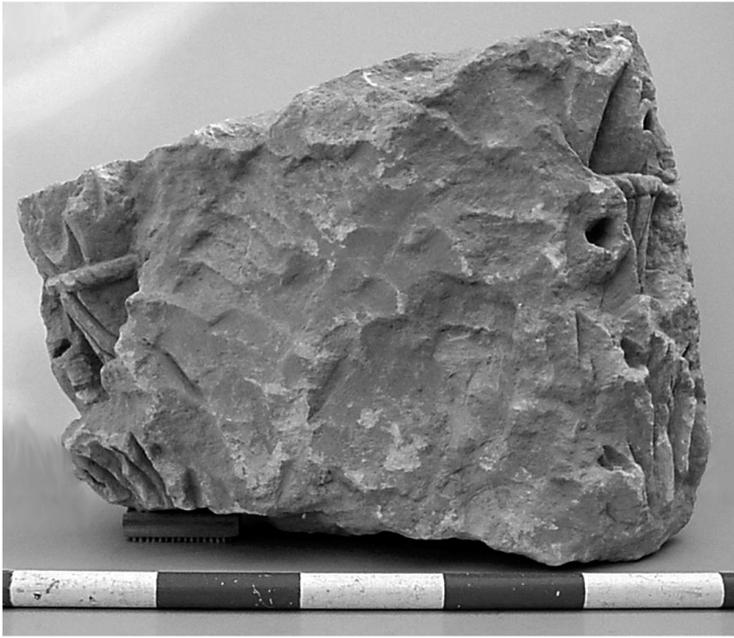


LÁM. III. Corte 1. Muros y zanjas de cimentación pertenecientes al programa edilicio relacionado con el circo oriental de Colonia Patricia.

excavan las zanjas de cimentación. Una vez se iban alzando los muros, debió continuar el proceso de relleno con sedimentos muy similares a los ya vistos, hasta alcanzar el nivel previsto para las correspondientes terrazas.

Fase 3: (UU.EE.: 62, 64, 68, 69, 73, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81 y 87). Altoimperial, último cuarto del s. II d. C. (Saqueo de las estructuras pertenecientes a la Fase 2).

Englobamos en esta fase una serie de paquetes estratigráficos que se superponen a las estructuras pertenecientes al programa



LÁM. IV. Fragmento de capitel romano reutilizado en la tumba UU.EE. 48 y 52.



LÁM. V. Fragmento de capitel romano reutilizado en la tumba tardoantigua.

ma constructivo asociado al circo oriental o que rellenan las zanjas de saqueo de las mismas. El material arqueológico contenido en estos paquetes no es muy significativo en cuanto a número, siendo mucho más determinantes en los aspectos cronológicos los estratos pertenecientes a esta fase excavados en el huerto del palacio de Orive.

Las características del sedimento que rellena estas zanjas de robo son muy homogéneas, de matriz arcillosa, abundante contenido de materia orgánica y con inclusión de grandes clastos de calcarenita, *caementa*, esquirlas de mármol, nódulos de argamasa, fragmentos de *signinum*, etc. En algún caso (U.E. 75) hemos podido excavar más de 1,5 m. del relleno de estas zanjas, por lo demás idénticas a las ya observadas en 1992 en el Corte 2 de Orive y en 1998 en el Corte 4. Las paredes de las zanjas son sensiblemente verticales, si bien en algún caso se advierte un ligero talud.

El procedimiento de expolio debió consistir en el sistemático desmantelamiento de los muros por hiladas, profundizando en trinchera y con el probable apuntalamiento de los perfiles para prevenir el desplome de las toneladas de relleno vertidas entre los muros. Como ya advertimos en el Huerto de Orive, el proceso de saqueo parece haber sido planificado y no excesivamente dilatado en el tiempo, por lo que nos atrevemos a sugerir el empleo de todas estas construcciones como cantera de material reutilizado en un momento de cierta vitalidad edilicia en la ciudad. Los siguientes contextos cerámicos nos aportan valiosos indicadores cronológicos a la hora de datar este abandono y desmantelamiento, que de nuevo ofrece un horizonte paralelo al ya visto en Orive.

La U.E. 62 presenta un reducido pero significativo elenco cerámico. Destaca la presencia del tipo Hayes 197/Ostia III.267 junto a una imitación de la tapadera Hayes 196/Ostia III.332, también en cerámica africana de cocina. Este tipo de cazuela es producido desde la primera mitad del s. II d.C. (Atlante, 1981:219) o incluso desde el último tercio de la centuria precedente (AGUAROD, 1991:281), perdurando hasta el s. V. Sin embargo, su floruit se sitúa en la segunda mitad del s. II y a lo largo del s. III. Así lo vemos, para la propia Córdoba, en el "Vertedero B" de Orive, fechado en el último cuarto del s. II d.C. (CARRILLO-MURILLO, 1994:1311), donde ocupa el segundo lugar entre las producciones africanas, con un 22% del total y un 23,9% de las formas. Análoga datación de finales del s. II muestra en el yacimiento de Vilauba (CASTAÑER *et alii*, 1990:171), y de mediados del s. III en el vertedero de Ibiza, donde continúa representando el segundo lugar de las producciones de africana de cocina (GONZÁLEZ, 1990:41ss.).

En cuanto a la imitación de cerámica africana de cocina Hayes 196/Ostia III.332, el modelo original se viene datando

desde época de Trajano/Hadriano hasta finales del s. II (Atlante I, 1981:212).

La asociación de ambos originales la documentamos, en consecuencia, durante la mayor parte del s. II, correspondiendo a la facies antoniniana definida por AQUILUÉ (1985), manteniéndose hasta el tránsito del s. II al III en Els Tolegassos (CASAS-NOLLA, 1986-1989:211-212). Sin embargo, la mayor parte de las asociaciones en contextos se centran en la segunda mitad del s. II. En cuanto a las imitaciones de cerámica africana de cocina, el minucioso estudio efectuado en Cercadilla ha permitido la datación de las mismas en un arco cronológico que abarcaría desde el s. II a mediados del III (MORENO-ALARCÓN, 1996b:1297).

Así pues, valorando estas consideraciones, creemos que el Estrato U.E. 62 debió formarse en un momento impreciso de la segunda mitad del s. II d.C.

Las UU.EE. 81 y 87, pese a contar con material cerámico en su mayor parte residual (procedente de la disgregación de las paredes de las zanjas tras el saqueo), proporcionan un significativo lote de atípicos pertenecientes a material anfórico africano que nos introduce en el tránsito del s. II al III d.C., momento para el que se detectan los primeros ejemplares de ánforas africanas en suelo peninsular, concretamente en la villa romana de Els Tolegassos (CASAS-NOLLA, 1896.1989:213).

Las UU.EE. 80 y 69 presentan un material igualmente residual, aunque en este caso sería la U.E. 68 la que les proporcionaría una cronología *ante quem* en torno a finales del s. II. Por su parte, esta U.E. 68 presenta abundante cerámica africana de cocina (Ostia II.312, Hayes 23A, Hayes 197 y 197A, Hayes 196) y producida en A (Hayes 9B/Lamb. 1A, Hayes 8A/Lamb. 2B, Hayes 3C/Lamb. 4), junto a *terra sigillata* hispánica en proporciones muy similares a las del vertedero de Orive, bien datado en el último cuarto del s. II d.C. También la villa de Els Tolegassos muestra contextos muy similares fechados en el tránsito del s. II al III.

La U.E. 77 muestra una cronología similar, del último cuarto del s. II, con la asociación de la cazuela africana Hayes 197/Ostia III.267 junto a su correspondiente imitación y el tipo Hayes 23B. Respecto a esta última cazuela, debemos señalar cómo en la Tarraconense son características de los siglos II y III d.C., para comenzar a ser residuales en el s. IV (AGUAROD, 1991:267). La asociación de ambos tipos cerámicos la hallamos desde el segundo cuarto del s. II en Baetulo (AQUILUÉ, 1987) hasta el último cuarto de la misma centuria en el "Edificio A" de la Ciudadela de Roses (NIETO, 1993:181) y en el vertedero de Orive (CARRILLO-MURILLO, 1994:1311), donde el tipo Hayes 23B supone un 32% del total y un 34,2% de las formas.

La U.E. 78 presenta un reducido pero significativo material, con dos imitaciones de cerámica africana de cocina del tipo Hayes 181/Lamb. 9A y Hayes 196/Ostia III.332. El primero es característico de la segunda mitad del siglo II y del s. III. El segundo tiene una producción muy dilatada, aunque su presencia es poco frecuente, al menos en la Tarraconense, hasta los primeros años del s. III (AGUAROD, 1991:247-248). Pensamos por ello que esta U.E. debe centrarse muy a finales del s. II, datación corroborada por la U.E. 76, enmarcable en el primer tercio del s. III por la presencia de africana A/D.

Concluyendo, debemos señalar de nuevo cómo el conjunto de los contextos de esta Fase apunta con claridad al último cuarto del s. II d.C., en sintonía con el horizonte marcado por el denominado "Vertedero B" de Orive, que, como ya hemos manifestado en otro lugar (MURILLO *et alii*, 2000), marca el abandono y expolio del graderío Norte del circo.

Fase 4: (UU.EE. 11, 12, 25, 53, 57, 58, 59, 60, 61 y 76). Bajoimperial, ss. III/IV d. C. (Colmatación).

Está formada por una serie de sedimentos antrópicos, generados por el vertido de escombros y basuras, que sellan los estratos de la Fase 3 relacionados con el desmantelamiento de las construcciones de la Fase 2. La deposición de este paquete debió producirse a lo largo de una etapa más dilatada que la representada por la fase anterior, combinándose los aportes con procesos erosivos (muy probablemente de origen pluvial) que generaron diversas interfaces de arrasamiento con un patente buzamiento hacia el Sureste. Si comparamos de nuevo con los resultados obtenidos en el Huerto de Orive, debemos destacar cómo esta Fase, en la que abunda la cerámica africana, especialmente del tipo C1, se muestra más nítida en el Galápagos que en Orive, donde la intensa ocupación islámica debió contribuir a desdibujarla de las secuencias estratigráficas de los diferentes cortes y sondeos practicados.

En este paquete estratigráfico se excavó la tumba que conforma la Fase 5. Los rellenos mencionados contienen numerosos fragmentos de material constructivo de desecho, frecuentes en Córdoba en estos momentos, tal y como pueden observarse en otras zonas, como es el caso del sector de las tumbas monumentales de la Puerta de Gallegos.

Los contextos cerámicos que definen la fase son los siguientes:

La U.E. 61 cubre a la U.E. 68 y a su vez está cubierta por la U.E. 60. Destaca la abundancia de *terra sigillata* hispánica y de cerámica africana de cocina e imitaciones que nos llevarían de nuevo a una cronología similar a la del Vertedero B de Orive, si bien la presencia de un fragmento de plato Hayes 33 fabricado en A/D y con una cronología del 200-250 d.C. (HAYES, 1972:56), junto a la ausencia de producciones en C nos permiten situar la formación de esta U.E. en el primer tercio del s. III d.C.

La U.E. 60 presenta una cronología más avanzada, con un contexto bastante homogéneo en el que destaca la cerámica africana C, con los tipos Hayes 42, 48B, 49 y 50A. Todos ellos presentan una cronología que nos sitúa hacia la mitad del s. III d.C.. Su asociación con abundantes imitaciones de cerámica africana, y especialmente del tipo Hayes 50A nos llevaría a un momento impreciso de la segunda mitad de esta centuria.

En cuanto a la U.E. 76, se habría formado hacia el primer tercio del s. III d.C, con la presencia de cerámica africana A/D, con los tipos Hayes 27 (160-220), 31 y 33 (primera mitad del s.III), asociada a algunas imitaciones.

La U.E. 59 cubre a las UU.EE. 87 y 62. Algunos elementos indicadores de su cronología lo constituyen las lucernas de canal abierto tipo Amaré IV.4A, que tienen su máximo auge durante los siglos II y III (AMARÉ, 1988:58) y la cerámica africana de cocina, entre la que reseñamos la forma Hayes 181/Lambog. 9 A, característica de contextos del último cuarto del siglo II y principalmente de todo el s. III. Por último, la

presencia de una base indeterminada en africana C nos llevaría a la primera mitad del s. III.

La U.E. 57 carece de material significativo, situándose *grosso modo* a mediados del s. III, data *ante quem* proporcionada por la U.E. 53. Entre los materiales más significativos reseñamos el tipo Hayes 181/Lambog. 9 A, que ya hemos tenido ocasión de comentar, así como su frecuencia a lo largo de todo el s. III.

Por último, la U.E. 53 muestra un contexto cerámico similar a la infrayacente U.E. 59, con un espectro cronológico en torno a la segunda mitad del s. III. La presencia de cerámica africana C, con los tipos Hayes 50 A, Hayes 48, Hayes 44 y Hayes 49, en unos porcentajes nada desdeñables, junto a cerámica africana de cocina con tipos avanzados (Ostia I.264) y documentados desde época severiana hasta el s. IV (Atlante I, 1981:214), apuntan en tal sentido. Es interesante la elevada proporción de imitaciones de cerámica africana, destacando las del tipo Hayes 50A. Por su parte, el material anfórico arrojaría una cronología igualmente tardía, con la posible presencia de las ánforas Almagro 50 y Keay XXXV, que nos inducen a fechar esta U.E. a finales de la centuria, sin adentrarla en el s. IV ante la ausencia de africana D.

En síntesis, nos hallamos ante lo que podríamos considerar como un tercer “vertedero” que se une a los dos previamente identificados en Orive y que nos muestra una secuencia más dilatada que aquellos, abarcando la práctica totalidad del s. III. En combinación con el previamente identificado en la Fase 3, que rellena y sella las zanjas de saqueo de las estructuras de la Fase 2, nos muestran que este sector extramuros quedó relegado a zona de vertidos desde el último cuarto del s. II y a lo largo de todo el s. III d.C.

Fase 5: (UU.EE. 48, 49 y 52). Bajoimperial/tardoantigua, ss. IV/V d. C. (Tumba).

Aunque en pésimo estado de conservación se encontraron restos de una tumba de inhumación. El cadáver (U.E. 52) se disponía en posición decúbito supino, sin embargo era patente que por acción antrópica posterior a la deposición del cadáver los huesos habían sido removidos, encontrándose buena parte de ellos en desconexión anatómica. Los escasos huesos recuperados se encontraron en el centro de la tumba y se correspondían con las extremidades. No conservaba restos de ajuar. La estructura de la tumba estaba conformada por una cista realizada con elementos pétreos hincados en la tierra. Sus dimensiones eran de 1.70 x 0.70 m. aproximadamente y estaba orientada en sentido prácticamente Norte-Sur.

Los elementos que sirvieron para construir la tumba (U.E. 48) estaban reutilizados de edificios previos, como demuestra la heterogeneidad del material empleado, fundamentalmente lajas de calcarenita aunque también apareció una laja plana de caliza marmórea local de color violeta. Entre las lajas de calcarenita recuperadas destacaban dos, correspondientes a un mismo capitel corintio de gran tamaño y planta, cuanto menos semicircular. No sabemos a ciencia cierta si se corresponde con un capitel de pilastra, aunque todo parece indicar que sí. El capitel, de buena labra, mostraba una técnica depurada con importante relieve y efecto de claroscuro. La pieza, a pesar de estar incompleta y dividida en dos trozos conserva bien su relieve. Cabría suponer que se trata de un elemento arquitectónico de un edificio de importantes di-

mensiones próximo al lugar de enterramiento puesto que no sería lógico que para una tumba de estas características se acarreará desde mucha distancia. La cronología de dicha pieza habría de corresponder con el siglo I d. C.

La tumba no tenía elementos de ajuar que nos aproximen a la cronología de construcción ni de deposición del cadáver, aunque la posición estratigráfica, su relación contextual y el tipo de tumba, parecen indicar que nos encontramos con una sepultura que debe ser posterior al siglo IV d. C., posiblemente centrada en el siglo V d. C. En las necrópolis andaluzas son mayoritarias las cistas con cubierta de losas de piedra con enterramiento individual y carencia o escasez de ajuar durante el siglo V d. C. (CARMONA BERENQUER, 1998, 208).

PERÍODO II. Medieval.

Es de destacar en el período medieval, la total ausencia de restos claramente islámicos, especialmente es llamativa la ausencia de niveles califales, lo que demuestra que bien falta parte de la estratigrafía, cortada por las estructuras pertenecientes al convento de los dominicos o, más probablemente, que este sector inmediato a la muralla de la Medina no contase con una ocupación clara desde la destrucción del circo romano ubicado bajo la manzana de San Pablo hasta el siglo XIII, momento en el que se construye un pozo. Los únicos testimonios que hemos encontrado de todo este amplio período que abarca más de diez siglos, es la presencia de la tumba tardoantigua.

Fase 6: Bajomedieval: ¿Siglo XIII?. (UU.EE. 7, 8, 9, 70, 71 y 72).

Esta fase está conformada por un único pozo con el que no hemos encontrado ni espacios ni estructuras asociadas. En este caso el pozo tenía un encañado construido con mampuesto de calcarenita y algunos elementos marmóreos reutilizados, sin decorar y sin inscripciones (U.E. 71). El interior se encontró colmatado por un sedimento verdoso que no contenía mucho material antrópico (U.E. 72). El sedimento proviene de la descomposición de materia orgánica, tratándose en definitiva de un pozo negro, aunque en origen pudo servir para la extracción de agua limpia, dado que su interfases incluso llegó a cortar al muro definido por la U. E. 89, sin que sepamos a ciencia cierta la potencia de dicha estructura.

Las piezas cerámicas localizadas parecen indicar una fuerte pervivencia de elementos medievales islámicos aunque el posterior estudio del material podrá servir para concretar si en efecto nos encontramos con un estrato perteneciente al siglo XIII.

Fase 7: Bajomedieval: Siglo XIV (¿pozos del convento dominico?). (UU.EE. 50 y 51)

Esta fase está configurada por un pozo (U.E. 50) cuya vinculación con los dominicos está menos clara que en el caso de la Fase VII. En esta ocasión no aparecen restos de decoración en las piezas que nos indiquen su pertenencia a los frailes del convento, por lo que sólo la fecha de dicho pozo y el conocimiento de que este solar fue de los dominicos desde el siglo XIII puede vincularlo a la orden de Santo Domingo.

El sedimento que lo rellenaba, de color verdoso y tono oscuro, proviene de la descomposición de materia orgánica. Destaca la presencia de numerosos fragmentos de huesos de animales presumiblemente consumidos por los autores del vertido de dicho estrato.

El conjunto cerámico parece corresponderse con la vajilla del siglo XIV, con la pervivencia de elementos de la tradición almohade y la aparición de otros que tendrán gran éxito en el siglo XV. Existen numerosos paralelos para este tipo de piezas, en Níjar (Almería), donde coinciden en fecha, y tipos precedentes localizados en Jerez de la Frontera (Cádiz).

Descripción formal de los grupos cerámicos:

1) Platos.

Son piezas de diámetro amplio, en torno a 20/27 cm., de paredes muy exvasadas y borde redondeado con una moldura o baquetón exterior a modo de labio colgado. El interior siempre está vidriado, en color melado o en tono verdoso. La base, anillada, muestra un grueso pie redondeado.

2) Cuencos.

Son piezas de perfil más cerrado que los anteriores y que debieron servir en buena medida para contener líquidos. Podríamos dividir los cuencos en dos grandes grupos atendiendo a que muestren o no un pie más o menos marcado.

2. a.- Cuencos con pie.

2.a.1.- Cuencos de borde ondulado. También se denominan en la bibliografía tazas polilobuladas.

Se trata de piezas con perfil similar a los atáifores del tipo II aunque con la particularidad de tener el borde ondulado. Estas ondulaciones son cuatro hacia el interior de la pieza y cuatro hacia el exterior. Su diámetro, de difícil cálculo por las ondulaciones, oscila entre 16.4 y 14 cm. lo que denota su pequeño tamaño, más próximo al de los cuencos o jofainas que al de los atáifores. La base muestra un repie de sección cuadrangular.

El interior de las piezas está cubierto mediante una capa de vedrío melado.

Estas piezas con borde ondulado han sido identificadas a veces como albahaqueros, sirviendo las ondulaciones para retener en ellas ramas de albahaca o cualquier otra hierba aromática.

El tipo parece comenzar a constatarse en Europa a partir del siglo XII d. C. por la difusión de la cerámica del Magreb (URTEAGA, 1991, 265), por lo que se trataría de un modelo de tradición almohade.

2.a.2.- Cuencos hemisféricos de borde vertical.

Podrían encuadrarse dentro del tipo III de Roselló (1978, 18, fig. 2). Los diámetros oscilan entre 11 y 19 cm. lo que parece indicar que existieron dos subgrupos: uno de tamaño más pequeño que oscilaría entre 11 y 13 cm. y un segundo de tamaño mayor comprendido entre 16 y 19. La mayoría de las piezas localizadas se encuadrarían dentro de uno de estos dos grupos.

Los cuencos muestran un perfil similar, más o menos hemisférico aunque en el tercio superior de la pieza pueden tener distinto grado de inclinación, con tendencia mayoritaria a la verticalidad. La gran mayoría de los ejemplares muestran al interior un vedrío de color melado, aunque algunas piezas no tienen esta capa vidriada. En la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) se han encontrado paralelos muy

cercanos a éstos de Córdoba (FERNÁNDEZ GABALDÓN, 1987, fig. 4.2) donde se fechán en el siglo XIII d. C. Se trata más que probablemente del tipo predecesor de estos cuencos vidriados.

2. b.- Cuencos de base más o menos plana.

Al igual que los anteriores tipos derivan de una forma bastante directa de la tradición almohade, este otro tipo parece novedoso y tiene una derivación posterior en los cuencos presentes en el conjunto cerámico de la U.E. 44. Aquí, sin embargo, aparecen en una fase inicial con sólo dos ejemplares: uno en loza blanca y otro vidriado melado al interior. Los diámetros oscilan entre los 9.4 cm. de la primera y los 12 cm. de la segunda. La forma es muy sencilla, con base plana o moldurada al interior y paredes hemisféricas, ligeramente exvasadas.

3) Cazuelas.

La mayor parte de las cazuelas se corresponden con las denominadas de borde de visera. La función de la visera puede ser la de sujeción de la cazuela. El diámetro de las piezas suele superar los 20 cm. de diámetro, con algunos ejemplares vidriados al interior en color miel. Se observan restos de haberse expuesto al fuego en el exterior.

En Níjar (Almería) se han recuperado varias piezas fechables en el siglo XIV y que muestran claramente la evolución del tipo cazuelas de costillas hacia éste en el que la inflexión del borde se transforma hacia el exterior en una pequeña visera (DOMÍNGUEZ, MUÑOZ y RAMOS, 1986, lám. 4).

4) Ollas.

Son piezas escasas, aunque hay alguna olla mal conservada de perfil globular más o menos vertical y borde recto con una ranura exterior. La pasta es rugosa de color rojo y muestra al exterior señales de haber sido expuesta al fuego. El diámetro supera ligeramente los 20 cm.

5) Otro tipo de piezas.

Existen más formas, como algunas bocas de jarros, cuencos carenados, etc. aunque hemos destacado sólo los principales, reservando para un posterior estudio pormenorizado o trabajo de investigación específico un mayor detalle en la catalogación de los tipos.

Fase 8: Bajomedieval: Siglo XV (pozo del convento dominicos). (UU.EE.: 44, 45, 46 y 47).

Esta fase está configurada por un pozo (U.E. 44) perteneciente al convento de dominicos, el ajuar cerámico encontrado en su interior así lo demuestra.

El sedimento que lo rellenaba, de color gris verdoso, contenía fragmentos de vidrio, tejas, clastos de mediano tamaño, ladrillos, fragmentos de huesos de animales y cáscaras de huevo que rellenaban algunos de los abundantes objetos cerámicos encontrados en su interior. Destacamos la presencia de numerosos restos de esqueletos de pescado y de cáscaras de huevo que denota una dieta variada, aunque por ahora no ha sido estudiado el interesante grupo de restos faunísticos recuperados en el interior de este pozo.

El conjunto cerámico se corresponde con la vajilla del siglo XV, con cuencos de suave carena vidriados en tono melado preferentemente y cuencos con asas de oreja con relieves en dichos apéndices. En este último caso también están vidriados aunque en tono verde unos y en blanco otros. Existen numerosos paralelos para este tipo de piezas, entre ellos

destacamos los ejemplares procedentes del palacio sevillano de D. Miguel de Mañara.

Descripción formal de los grupos cerámicos:

1) Platos.

Entre los elementos cerámicos destaca la presencia de un plato hondo de engalba blanca con un dibujo realizado en color castaño. El motivo representa el escudo dominico con la típica cruz flordeliseada bicolor inserta en un cuadrado en el que se definen triángulos alternos en color castaño y blanco. Esta pieza constituye un *unicum* dentro del conjunto tanto a nivel tipológico como en lo que se refiere a la decoración y color. Es posible, por tanto, que se trate de un plato que no proceda de ningún taller local y sin lugar a duda debió pertenecer a alguna persona de cierto nivel dentro del convento. Se recuperó asimismo otro testimonio que constata la vinculación dominica del ajuar, se trata en este caso de un plato, mucho más parecido en cuanto tipología al conjunto de casi una veintena de piezas recuperadas en el pozo. Este segundo ejemplar está vidriado en color melado y tiene una decoración realizada con óxido de manganeso. En el fondo de la pieza se observa de manera muy esquemática, una cruz que se remata en flores de lis.

Además de estos dos platos, se han encontrado al menos cinco platos vidriados en color blanco: tres lisos y dos decorados de forma muy sencilla en color azul. La decoración, muy fragmentada, consiste en parejas de líneas en el borde y en el fondo del plato que sirve de marco a un motivo triangular rematado en una cruz que se repite en otro tipo de piezas.

Pero el grupo más numeroso es el de los platos vidriados en color melado, lisos o con algún motivo decorativo en manganeso. En este segundo caso los esquemas, bastante complejos, se ciñen a dos motivos principales: un gran cuadrado conformado por una doble o triple línea que se complementa a veces con roleos o segmentos de círculos concéntricos, o bien esquemas más recargados con dobles roleos enfrentados que a veces rematan en posibles flores. Sólo en dos de los casos la decoración es más simple: líneas radiales en la parte más externa que dejan segmentos de círculo en los que se contienen manchas y el mismo motivo antes descrito (un triángulo en el fondo del plato rematado en una cruz).

2) Cuencos.

Los cuencos son posiblemente el grupo más numeroso. Obedecen a dos tipologías principales: Cuencos con pie y cuencos con base cóncava o prácticamente plana. En este segundo caso la existencia o no de asa y la tipología de la misma supone la existencia de tres subgrupos: Cuencos de base cóncava sin asa, cuencos de base cóncava con asa de pellizco y cuencos de base cóncava con orejas.

2.a. Cuencos con pie.

Suelen tener un tamaño bastante grande con diámetros que oscilan entre 14 y 16 cm. Aunque la mayoría obedecen a una tipología uniforme (perfil con carena hacia la mitad de la pieza, borde de tendencia vertical con doble acanaladura y labio ligeramente apuntado) existen dos piezas que muestran ciertas particularidades. En uno de los casos el cuenco es de perfil hemisférico, sin carena y sin acanaladuras. En el otro, el cuenco es abierto, en forma de casquete con una carena al

exterior. Todas estas piezas están vidriadas en color melado o verde, en algún caso con combinación de ambos, siempre con el melado al interior.

2.b. Cuencos con base cóncava o plana.

En general tienen un perfil uniforme, con carena media/baja y borde vertical o ligeramente exvasado, con labio redondeado o apuntado. La base, en la inmensa mayoría de las ocasiones, es cóncava aunque hay alguna pieza con la base plana. Los diámetros muestran mayores fluctuaciones que en el grupo anterior aunque en general pueden incluirse en dos intervalos: 8/10 cm. para las piezas más pequeñas y 12/14 cm. para las mayores. Por esta causa cabría la posibilidad de hacer una división de este grupo en: cuencos y pequeños cuencos aunque hemos preferido no hacerla en principio.

2.a.1.- Cuencos con base cóncava sin asas. Se trata de piezas descritas arriba (*vid. supra*) vidriadas en todos los casos, generalmente en color miel o en verde. Sólo en dos ocasiones encontramos vidriados blancos. En algunas piezas pequeñas observamos chorreones interiores y/o exteriores en color verde sobre miel. Se trata de una decoración un tanto abstracta sin que observe intención de plasmar motivo alguno. Otras piezas, generalmente de gran tamaño, incorporan en la base el motivo triangular descrito con anterioridad. En una de ellas se aprecia con claridad que el triángulo, muy alargado, remata en uno de sus vértices en una cruz. En los lados mayores se observa la presencia de nudos o ensanchamientos bruscos de las líneas. Todo parece indicar, que aunque tóscamente diseñados, estamos ante un motivo que representa un rosario, siendo los ensanchamientos o nudos esquematizaciones de las cuentas que lo conforman. La devoción a la Virgen del Rosario fue muy extendida por los Dominicos, que le profesaron un gran fervor. En la provincia de Córdoba tenemos noticia de cofradías del Santo Rosario a finales del siglo XV (MORENO VALERO, 1989, 491), aunque en el caso de Córdoba capital, la instalación de los dominicos inmediatamente después de la conquista cristiana, pudo erigir esta cofradía, o al menos su devoción, con bastante anterioridad.

2.a.2.- Cuencos con base cóncava y asas de pellizco. De nuevo la tipología es la misma que en el caso anterior con la única salvedad de las asas, dispuestas en posición horizontal junto al borde, incorporando dos asas enfrentadas. Contamos con ejemplares pertenecientes tanto al grupo de mayor tamaño como al de los cuenquecillos. En todos los casos están vidriados en color verde o en color melado. No muestran decoración alguna.

2.a.3.- Cuencos de base cóncava y orejas. Son los más escasos dentro del grupo de los cuencos. Tienen dos asas enfrentadas, planas y horizontales realizadas a molde. La forma es de tendencia triangular con zonas recortadas en zigzag. Aunque las asas muestran una decoración a molde, el motivo no es fácil de identificar debido al desgaste del molde o a la escasa pericia del artesano, que combinado con la capa de vedrío aplicada, disimula la más que probable presencia de una delicada flor de lis en dos de las piezas. En otro de los ejemplares, posiblemente fabricado en un taller no cordobés se puede apreciar que el asa queda enmarcada por una hoja de cuatro pétalos. Pensamos que se trata de una pieza fabricada fuera de Córdoba puesto que además de estar vidriada

en blanco, al contrario que las otras que lo están en melado, el perfil es más redondeado y las paredes más gruesas.

3) Cazuelas.

Todas las cazuelas encontradas se corresponden con la misma tipología, mostrando en el borde un alerón o visera que pudo servir para asir la pieza. Los diámetros oscilan entre 29 y 33 cm. aunque se recuperó un ejemplar que mide 24 cm. Es precisamente esta pieza la que se nos muestra en mejor estado de conservación, restándonos parte de la base, ligeramente abombada. Estas cazuelas de visera comienzan a hacer su aparición en conjuntos del siglo XIII, alcanzando su momento álgido durante la segunda mitad del siglo XIV y primera del XV.

Todas las cazuelas recuperadas en el pozo de los dominicos están vidriadas al interior, generalmente en color verdoso o melado.

4) Ollas.

Se conservan dos ejemplares muy fragmentados. Se trata de piezas de perfil globular con el borde recto o ligeramente entrante. El labio suele estar marcado por una incisión o engrosamiento exterior. Siempre son de pasta roja. Al exterior suelen presentar restos de haber sido expuestas al fuego. No conservamos restos de las bases ni de las asas, por lo que desconocemos cuál sería su configuración. Es un tipo que parece derivar del mundo islámico. Aparecen en el siglo XIII con asas muy largas que arrancan del borde y base plana. Los diámetros oscilan entre 19 y 13 cm.

5) Otro tipo de piezas. ¿Copas?

Sólo conservamos una pieza de este tipo, cuya funcionalidad realmente desconocemos debido en buena medida a que ni tan siquiera contamos con buena parte del perfil. Es de pasta clara y de sección muy fina, muy similar a la cerámica de alcarracería.

PERÍODO III. Moderno.

Aunque el privilegio real de donación del terreno a los frailes dominicos data del año 1241 (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995, 156), es en este periodo moderno cuando se lleva a cabo una gran reforma constructiva en esta zona ubicada frente al Templo Romano. Es por ello que si algo define en gran medida el periodo, es la ampliación constructiva del convento de los dominicos, materializada en la construcción de su impresionante claustro principal.

Fase 9: Siglo XVI. (Convento dominicos). Claustro del galápagu. (UU.EE.: 14, 15, 16, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 54, 55 y 56).

El solar excavado junto al callejón del Galápagu se encuentra en el lado occidental de uno de los claustros del Real Convento de San Pablo. Aún hoy subsisten algunas de las arcadas que conformaban este magnífico espacio. Integrados en la plaza de acceso a la nueva Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, restan al menos cuatro arcadas del lado sur. Este claustro fue diseñado por el arquitecto Juan de Ochoa en el siglo XVI. El patio contó con más de ochenta columnas. Dado que tuvo dos pisos y que su planta era cuadrada, hemos de suponer diez columnas en cada frente por piso, por lo que podemos hacernos una idea aproximada de la magnitud de este impresionante claustro. Por si ello fuera

poco ornato, las paredes del claustro que se disponían tras las arcadas, se decoraron con hornacinas enmarcadas por parejas de pilastras estriadas, fórmula muy empleada en el renacimiento andaluz. Algunas de estas pilastras, tras la demolición de 1848, fueron trasladadas a la capilla del cementerio de San Rafael (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995, 157). Otros fragmentos de pilastras fueron localizados en los relleños contemporáneos que colmataban parcialmente la zona donde se ubicó el corte, lo que confirma esta decoración de pilastras y su morfología, así como el empleo de la calcarenita local para estos elementos arquitectónicos.

Del mismo modo pudo detectarse en el corte practicado la cimentación del muro de cierre occidental del claustro, construido mediante sillares de calcarenita, así como algunas subestructuras relacionadas con la evacuación de aguas del claustro.

CONCLUSIONES.

Como ha quedado de manifiesto en las páginas precedentes, la excavación del solar municipal de la C/ Capitulares adyacente al Callejón del Galápagu ha proporcionado nuevos datos de gran interés para el conocimiento de lo que cada vez se nos presenta más claramente como un magno programa edilicio cuya concepción podría remontarse a época julio-claudia avanzada pero cuya culminación se produjo ya con la dinastía flavia.

Hasta hace poco, sólo conocíamos de este vasto conjunto dos hitos: el templo de la C/ Claudio Marcelo esquina con Capitulares, cuya construcción se iniciaría en época de Claudio (cfr. JIMÉNEZ SALVADOR, 1996), y el acueducto que abasteció de agua a todo este vasto sector oriental extramuros, cuya puesta en funcionamiento parece datar de época de Domiciano (cfr. STYLOW, 1987; VENTURA, 1996).

A esto debíamos unir la tradición cordobesa que situaba el anfiteatro en esta zona, concretamente bajo el antiguo Convento de San Pablo (cfr. v. gr. SANTOS GENER, 1955). Las excavaciones realizadas en la casa palacio de Orive en 1992 por la Gerencia Municipal de Urbanismo documentaron la existencia de estructuras relacionadas con un gran edificio público altoimperial, aunque en modo alguno podía identificarse con un anfiteatro (cfr. MURILLO *et alii*, 1992 y 1995).

Los ulteriores trabajos arqueológicos efectuados por la Escuela Taller Orive entre 1996 y 1998 permitieron identificar estos restos con los de un circo (cfr. CARRILLO *et alii*, 1999), documentándose la sección completa de su graderío septentrional y fechándose su construcción, al menos en este sector, a partir del reinado de Nerón (MURILLO *et alii*, 2000). Del mismo modo, se intuía ya la complejidad de un programa edilicio que había afectado a la urbanización de un amplísimo sector extramuros de la ciudad y que había supuesto incluso la amortización del primitivo trazado de la Vía Augusta a su entrada en *Colonia Patricia*, que, a fin de permitir la construcción del circo y de ganar altura para monumentalizar su acceso a la ciudad, se desplaza algunas decenas de metros hacia el Norte.

Igualmente, esta campaña de 1996-1998 aportó argumentos para fechar el abandono y desmantelamiento, hasta la

base de las cimentaciones, de este sector del circo a lo largo del último cuarto del s. II d.C. (MURILLO *et alii*, 2000). De este modo, comenzaban a encajar las primeras piezas de un puzzle que, a medida que profundizábamos se hacía más complejo.

Así, en el verano de 1998, contábamos ya con la certeza de hallarnos ante un circo que, evidentemente, guardaba una estrecha relación con el templo de la C/ Claudio Marcelo, construido en época julio-claudia avanzada, que configuraba un conjunto que tenía su paralelo más próximo en el complejo de culto imperial de *Tarraco*, y cuya funcionalidad como “foro provincial” nos parecía plausible (*cf.* CARRILLO *et alii*, 1999). Del mismo modo, la fecha de su abandono y rápido desmantelamiento explicaba la existencia de otro circo en el extremo opuesto de la ciudad, ya conocido desde mediados de los años cincuenta (*cf.* SANTOS GENER, 1955; HUMPHREY, 1986) y cuyo emplazamiento había condicionado incluso la ulterior construcción del *palatium* de Cercadilla (*cf.* HIDALGO, 1999).

Ante estas evidencias, consideramos vital explorar la zona donde se ubicaría el extremo occidental del circo tratando de definir la curva del mismo así como su relación topográfica y estructural con la terraza del templo. Para tal fin, contábamos con vagas referencias relativas a la localización de unas gradas en el ángulo Suroccidental de la manzana de San Pablo (*cf.* SANTOS GENER, 1955: Figs. 17 y 49), que podrían corresponder a la curva del circo, y con la oportunidad de excavar en el solar municipal de la C/ Capitulares, afectado por el Plan Especial de la U.A. 5.

Como ya hemos indicado en su lugar correspondiente, los restos de muros exhumados en esta última excavación en modo alguno pueden identificarse como directamente pertenecientes a la curva del circo, lo que en cierto modo es lógico si consideramos que en este sector dicho edificio podía no mostrar fachada exterior dada la proximidad de la terraza del templo y la difícil topografía existente, que había introducido en el diseño del conjunto condicionantes insalvables, traducidos en el hecho de que el eje del circo no coincidiera con el del recinto de culto.

Sin embargo, la identidad edilicia y del contexto estratigráfico general en puntos tan relativamente alejados como el Corte 4 del Huerto de Orive y el solar del Callejón del Galápagos, conducen de un modo inequívoco a concluir que nos hallamos ante estructuras pertenecientes al mismo programa edilicio y cuya funcionalidad es preciso dilucidar.

Creemos que es de nuevo la topografía, unida a la lógica urbanística y, por ende, arquitectónica, la que nos permite aclarar la funcionalidad de estos muros de la Fase 2 del Galápagos, así como comprender la disposición general de los distintos elementos del conjunto.

El nivel de la plaza alrededor del templo se sitúa a una cota de 115,75 m.s.n.m., en tanto que la superficie de la arena del circo se situaría a c. 98,34 m. De este modo, existiría una diferencia de nivel de más de 17 m. entre puntos separados unos 70 m. en línea recta. Si pasamos a considerar el desnivel existente entre la “terrazza” del circo (cota 105,05 m. de acuerdo con nuestra hipótesis de restitución del alzado del graderío Norte) y la plaza del templo, éste se reduce a 10,7 m.

Esta cuestión es de vital importancia pues permite evaluar la hipótesis en su día formulada por JIMÉNEZ SALVADOR (1992:125-126) relativa a un “acceso monumental, posiblemente una escalera” situado en el lado oriental de la plaza. De haber existido tal escalera monumental, su desarrollo habría precisado, como mínimo, entre 21,25 y 34,85 m. de acuerdo con la cota en que situemos la rasante de su punto de partida, pues el único dato conocido es el desembarco en torno a la cota 115,75 m. (*cf.* Fig. 5).

El desarrollo máximo, que implicaría un punto de arranque próximo al nivel de la arena del circo (c. 98,34 m.) debe desestimarse por las siguientes razones:

- Precisaría de unas cimentaciones en las antéridas excesivamente desarrolladas, así como de una trabazón con éstas que no ha sido documentada.
- La proximidad de la fachada occidental del circo limitaría la perspectiva del templo, reduciéndose significativamente la escenografía monumental buscada con su emplazamiento en este punto.
- Una masa de escaleras de tal volumen inhabilitaría urbanísticamente el espacio situado entre la terraza del templo y el circo.
- Por último, los muros localizados en el solar del Callejón del Galápagos, que se sitúan varios metros por encima de la cota 98,34, invalidan por completo esta alternativa.

Un arranque del desarrollo de la escalera en torno a la cota 105,05 (que define en nuestra hipótesis de restitución el nivel de la “terrazza” superior del circo) se presenta mucho más adecuado, si bien aún continuaría precisando de un volumen

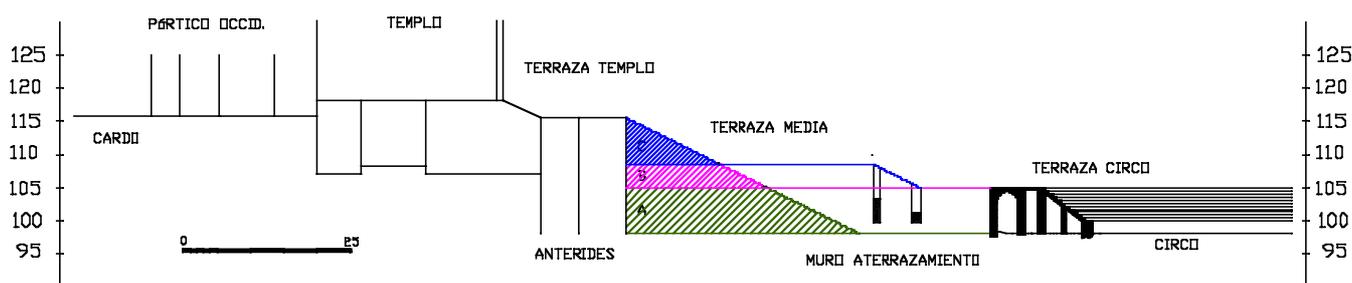


FIG. 3. Sección longitudinal (Oeste-Este) del complejo de culto imperial.

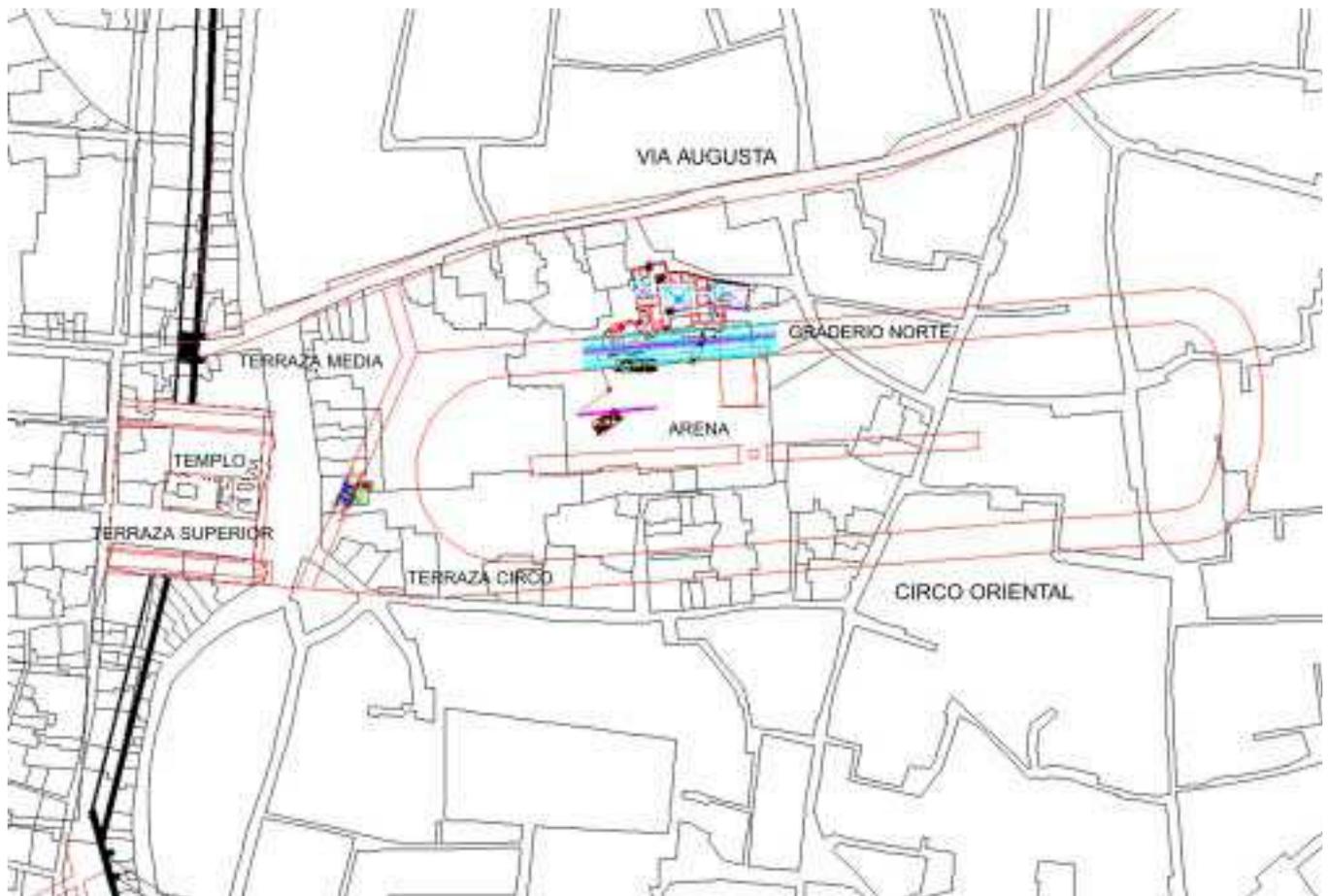


FIG. 4. Hipótesis de restitución de la planta del complejo de culto imperial.

de obra de tal entidad, que amortizaría una parte muy sustancial del espacio intermedio disponible entre circo y templo.

Hasta aquí, si consideramos que los grandes muros con orientación Noreste-Suroeste localizados en nuestra excavación del Callejón del Galápagó hubieran tenido una misión exclusivamente de contención de rellenos, careciendo de desarrollo en alzado por encima de la ya comentada cota 105,05 m. Ahora bien, si aceptáramos un alzado por encima de esta rasante para estos muros, obtendríamos una tercera terraza en torno a la cota 108.50 m., intermedia entre la definida por la plaza del templo y por la “terrazza” del circo.

En este caso, un posible cuerpo de escaleras sólo precisaría de un desarrollo de poco más de 11 m., con lo que sus requisitos de puesta en fábrica y de espacio serían muy inferiores a los de la alternativa anterior. Además, una solución de este tipo haría más lógica la presencia de los muros transversales y permitiría la comunicación entre la “terrazza” del circo y el vicus situado al Sur de éste. La ubicación de una escalera en este sector sería el único modo de conciliar la observación hecha por Santos Gener, quien afirma haber visto unas gradas con motivo de la construcción del edificio que forma la esquina de las calles Capitulares y Espartería.

Con todo, y aún cuando continúa siendo posible la hipótesis de una comunicación entre plaza intermedia y recinto del templo mediante uno o más cuerpos de escalera adosados a las antéridas, creemos que se perfila como más probable otro tipo de conexión.

Los recientes trabajos de limpieza y documentación del paramento externo de las antéridas nos han permitido comprobar la existencia de una serie de nichos enmarcados por gruesos contrafuertes, uno de los cuales se alinea con el eje central del templo. Esta articulación del paramento exterior de la terraza del templo define una fachada para el mismo en relación con lo que ya podemos definir como terraza intermedia, al tiempo que circunscribiría las hipotéticas escaleras de acceso a una difícil posición lateral.

Sin embargo, la comprobación de la existencia de ese nivel intermedio permitiría plantear la hipótesis de sendos accesos a la plaza superior utilizando las subestructuras de sus pórticos Norte y Sur, que funcionarían como criptopórticos, o mediante torres situadas en los extremos orientales de éstos, con una solución equiparable a la documentada en los accesos laterales a la plaza intermedia del recinto de culto imperial de Tarraco. Aunque por el momento no podemos pasar del terreno de la hipótesis, son varias las evidencias que apuntan en este sentido, por lo que deberemos confiar en que próximos sondeos y una completa documentación y reinterpretación de las estructuras conservadas en el edificio del Ayuntamiento arrojen luz sobre el particular.

Mientras tanto, sólo cabe concluir la existencia de un vasto conjunto arquitectónico, de diseño unitario, iniciado en el reinado de Claudio, continuado en el de Nerón y posiblemente culminado en época flavia. Los paralelos conceptuales con el complejo de culto imperial de Tarraco son

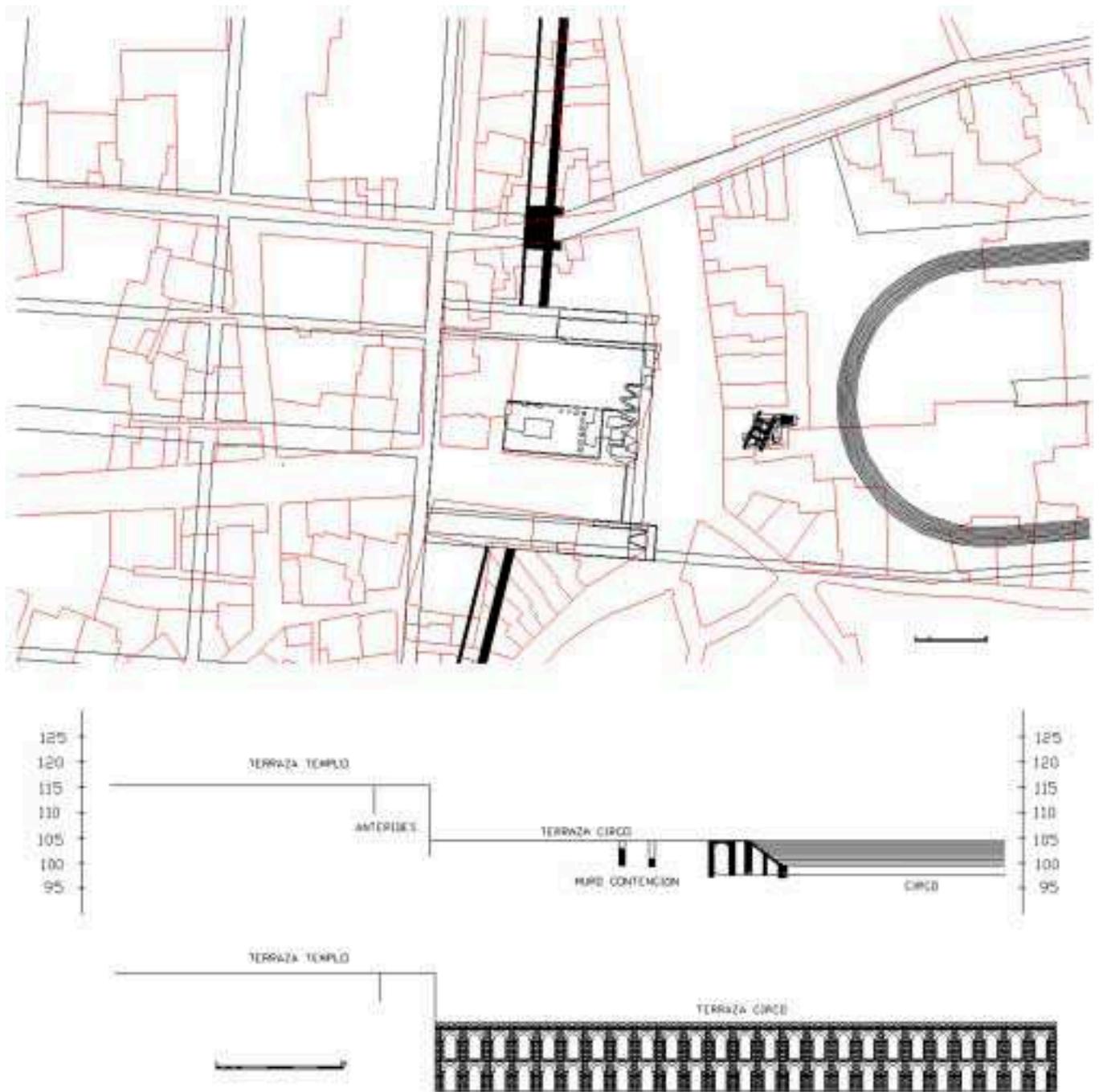


FIG. 5. Hipótesis "A" de configuración de la plaza intermedia entre el templo y el circo.

patentes, con la articulación del conjunto en tres niveles, si bien las distintas condiciones topográficas obligaron a que el circo se dispusiera en sentido longitudinal al eje del templo, y no transversal como es el caso de la capital tarraconesa.

Por razones que por el momento no es posible aventurar, tanto el circo como la terraza intermedia perdieron su

funcionalidad y quedaron amortizados a lo largo del último cuarto del siglo II d.C., siendo utilizados sus muros como cantera de construcción. Igualmente, el propio templo perderá su carácter a lo largo del siglo III, de modo que en el tránsito al siglo IV se encontrará dismantelado y su pórtico occidental será ocupado por diversas dependencias domésticas (cfr. JIMÉNEZ SALVADOR-RUIZ LARA, 1999).

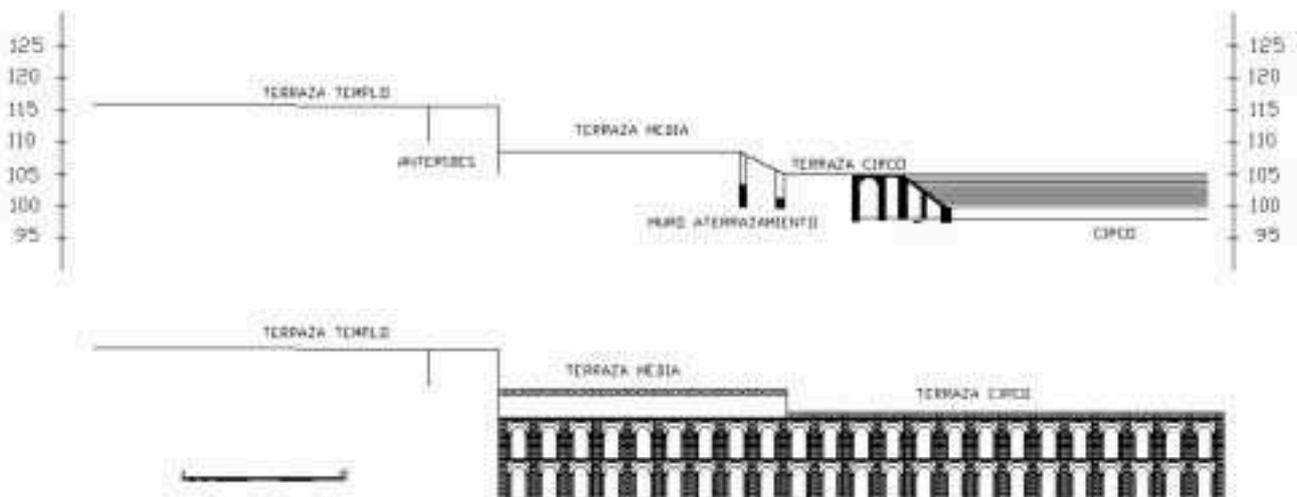
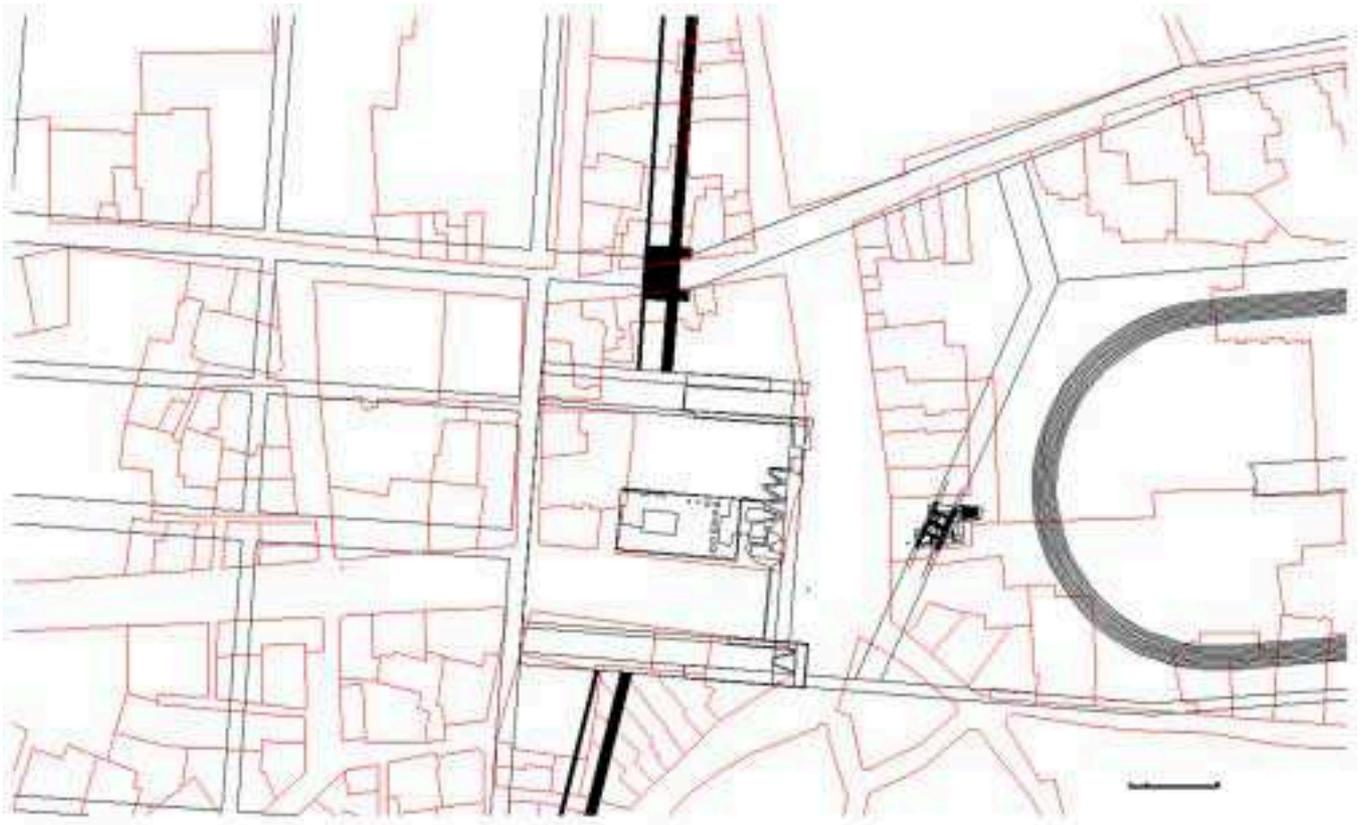


FIG. 6. Hipótesis "B" de configuración de la plaza intermedia entre el templo y el circo.

Bibliografía

- AA.VV. (1993): Casa-palacio de Miguel de Mañara, Sevilla.
 AA.VV. (1998): 50 años de viaje arqueológico en Valencia, Valencia.
 ADAM, J. P. (1996): La construcción romana, materiales y técnicas, León.
 AGUAROD, M. C. (1991): Cerámica romana importada de cocina en la Tarrconense, Zaragoza.
 AQUILUÉ J. (1985): "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época altoimperial", *Empuries* 47, pp. 210-222.
 ATLANTE I (1981): "Atlante delle forme ceramiche I" *Enciclopedia dell' Arte Antica*, Roma.
 BLANCO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba romana", *Habis* 1, 120-123.
 BLAZQUEZ, J.M. (1981): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid.

- CARMONA BERENGUER, S. (1998): Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda, Córdoba.
- CARRILLO, J.R.; MURILLO, J. F. (1996): "Un vertedero con cerámica africana de cocina en *Colonia Patricia*", *L'Africa Romana* XI, pp. 1301-1319.
- CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J. F.; VENTURA, A. (1999): "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía", en R. García Verdugo y F. Acosta (eds.) Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe, Córdoba, pp. 23-60.
- CASAS, J. NOLLA, J. M. (1986-1989): "Un conjunt tancat amb ceràmica fricana a la villa romana dels Tolegassos (*Viladamat, Alt Empordà*)" *Empuries* 48-50, I, pp. 202-213.
- CASTAÑER, P.; TREMOLEDA, J.; ROURE, A. (1990): "Un conjunt ceràmic de finals del segle III d.C. a Vilalba (*Camós, Pla de l'Estany*)" *Cypsela*, VIII, pp. 157-191.
- CONSPECTUS (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.
- DOMÍNGUEZ, M.; MUÑOZ, M^a del M. y RAMOS, J.R. (1986): "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)", *Actas del I C.A.M.E. Huesca, 1985, Zaragoza, Tomo IV*, 363-381.
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media, Córdoba.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987): "El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular", *Al-Qantara VIII*, 449-474.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1956-1961): "El templo romano de Córdoba", *NAH V*, 241-245.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1965): "Los mosaicos romanos de la Plaza de la Corredera en Córdoba", *BRAH*, CLVII, 183-191.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1970): Los hallazgos cerámicos del área del templo de Córdoba, Madrid.
- GODOY, F. (1991): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la C/ Muñices, 33", *A.A.A.*, '89, vol. III, pp. 114-118.
- GONZÁLEZ, R. (1990): El vertedero de la Avenida de España 3 y el siglo III d.C. en *Ebusus*, Ibiza.
- GROS, P. (1996): *L'Architecture romaine. 1. Les monuments publics*, Paris.
- GROS, P.; TORELLI, M. (1992): *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*, Roma-Bari.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, London.
- HIDALGO, R. (1999): "La incorporación del esquema palacio-circo a la imagen de la *Corduba* bajoimperial" en J. González (ed.) *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 379-396.
- HUMPHREY, J. H. (1986): *Roman circuses. Arenas for Chariot Racing*, Berkeley-Los Angeles.
- IBÁÑEZ, A. (1990): "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Córdoba, 1987", *AAA* '87, vol. I, 21.
- JIMENEZ SALVADOR, J. L. (1992): "El templo romano de la Calle Claudio Marcelo en Córdoba", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, I, pp. 119-132.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; RUIZ LARA, D. (1994): "Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la calle María Cristina en Córdoba, situado a espaldas del Templo romano", *AAC*, 5, pp. 119-154.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; RUIZ LARA, D. (1999): "La contribución del templo de la calle Claudio Marcelo al conocimiento de la fisonomía urbana de Colonia Patricia Corduba", en F. García Verdugo y F. Acosta (eds.), Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe, pp. 87-96.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; RUIZ LARA, D.; MORENO ALMENARA, M. (1996): "Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba en el sector ocupado por el templo romano", *AAC*, 7, pp. 115-140.
- KNAPP, R.C. (1983): *Roman Cordoba*, Berkeley.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): Las cerámicas romanas de Paredes Finas en Cataluña, Barcelona.
- MAR, R. (1993): "El recinto de Culto Imperial de *Tarraco* y la Arquitectura Flavia", en R. Mar (ed.), *Els monuments provincials de Tarraco. Noves aportacions al seu coneixement, Documents d'Arqueologia Clàssica I*, Tarragona, pp. 107-156.
- MARAVÉ, L. (1863): Historia de Córdoba, Tomo I. Córdoba.
- MARCOS, A. y VICENT, A. M. (1985): "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, pp. 233-249, Madrid.
- MÁRQUEZ, C. (1993): Los capiteles romanos de *Corduba Colonia Patricia*, Córdoba.
- MARTÍNEZ, — (1989):
- MELCHOR, E. (1993): Vías romanas de la provincia de Córdoba, Córdoba.
- MÍNGUEZ, J.A. (1991-1992): "La cerámica de Paredes Finas procedente del Templo romano de Córdoba. Excavaciones de 1986. Notas para su estudio", *Mainake*, XIII-XIV, pp. 149-161.
- MORENO ALMENARA, M. (1997): La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico, Sevilla.
- MORENO ALMENARA, M. (1999): "Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla, Córdoba, siglos I-III d.C.", *AAC* 9, pp. 247-272.
- MORENO ALMENARA, M.; ALARCÓN, F. (1996): "Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba. El yacimiento de Cercadilla", *L'Africa Romana* IX, pp. 1285-1300.
- MORENO ALMENARA, M.; MURILLO, J. F.; VENTURA, A.; CARMONA, S. (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología* 4, Córdoba, pp. 13-23.
- MORENO VALERO, M. (1989): "Religiosidad popular en Córdoba en el siglo XVIII. Cofradías del Santo Rosario", *La Religiosidad Popular*, Tomo III. Hermandades, romerías y santuarios, en Álvarez Santaló, C.; Buxó, M^a J. y Rodríguez Becerra, S. (Coords.), Barcelona.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R. (1999): "Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de *Colonia Patricia*. El monumento funerario de Puerta de Gallegos", en J. González (ed.) *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 365-378.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; LUNA, D. (1992): Excavación arqueológica en el solar de Orive, Córdoba (Informe administrativo inédito).

- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; LUNA, D. (1995): "Intervención arqueológica en el palacio de Orive", A.A.A. '92, Vol. III, pp.175-187.
- MURILLO, J. F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí", en R. García Verdugo y F. Acosta (eds.) Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe, Córdoba, pp. 105-128.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; RUIZ LARA, D. (1999); "Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)", A.A.A., '94, vol. III, pp. 69-83.
- MURILLO, J. F.; RUIZ LARA, D.; CARMONA, S.; CARRILLO, J. R.; MORENO ALMENARA, M.; VARGAS, S.; FUERTES, C.; VENTURA, A.; HIDALGO, R. (2000): Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en la casa palacio de Orive (1996-1998), Córdoba (Informe Administrativo, inédito).
- NIETO, J. (1993): El edificio "A" de la Ciudadela de Roses (La Terra Sigillata Africana), Gerona.
- PUCHOL, M. D. (1992): Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba, Córdoba.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1976): Paseos por Córdoba, Córdoba.
- SANTOS GENER, S. de los (1940-1941): "Sarcófagos romanos de plomo hallados en Córdoba". A.E.Arq., XIV, pp. 438-440.
- SANTOS GENER, S. de los (1950): "*Corduba Marcelli aedificium*", BRAC, 21, pp. 135-162.
- SANTOS GENER, S. de los (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)", Informes y Memorias de la C.G.E.A., 31, Madrid.
- SILLIÈRES, P. (1990); *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris.
- TABALES, M. A. (1997): El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica. Sevilla.
- STYLOW, A. U. (1987): "Acueductos romanos de Córdoba", *Corduba Archaeologica*, 13, 1982-1983, pp. 40-45.
- STYLOW, A. U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana"; en TRILLMICH, W. y ZANKER, P. (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich, pp. 259-282.
- TED'A (1989): "El foro provincial de *Tarraco*. Un complejo arquitectónico de época flavia", *AespA*, 62, pp. 141-191.
- URTEAGA, M. (1991): "La cerámica roja Valladolid", *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*, Mértola (16-22 noviembre 1987), 263-272.
- VENTURA, A. (1996): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo, Córdoba.